

Semana Cómica

LIT. MIRALLES, UNION 17.

DIRECTOR: J. FERNÁNDEZ DE LA REGUERA

NUESTROS AUTORES, POR ESCALER.



MANUEL TAMAYO Y BAUS.

Ayuntamiento de Madrid

La Semana

Si la conveniencia política ha creado el «turno pacífico de los partidos», la casualidad sin duda organiza actualmente un «turno pacífico de los escandalos» para los Ayuntamientos españoles.

Tuvimos primero los chanchullos electorales de Valencia, luego los abusos administrativos de Madrid y ahora la inmoralidad municipal de Barcelona.

Tres Ayuntamientos distintos y un solo lío monumental y verdadero.

Porque ya sabrán ustedes que nuestro horario municipal—como llama al Erario un distinguido edil—es cosa perdida y quien sabe si en mal hora encontrada por algunos.

El ramo de consumos es un verdadero ramo... de erisipela, las cuentas del consejo son cuentas de un interminable rosario que habrá de acabar como el de la Aurora; el monstruo de la inmoralidad—como decía días pasados Mañé y Flaquer—tiene la boca en la plaza de San Jaime, pero tiene en otra parte el estómago.

Y yo supongo que no será en los talones, á juzgar por lo mucho que traga.

Mas ¿por qué no dejamos para dentro de unos meses estos ataques furibundos y rabiosos contra nuestra desgraciada administración municipal?

Y conste que nada tengo que ver con los regidores, pero pido que, á semejanza de las antiguas *tréguas de Dios*, se abra en este asunto una «tregua de la higiene» cuya necesidad voy á probar.

Si en un pueblecillo de Valencia, tan sólo por remover unas tierras infecciosas, ha reaparecido el cólera y todavía no se nos ha marchado el susto del cuerpo ¿qué vá á suceder aquí el día que empecemos á desparramar y á revolver toda esa inmundicia amontonada, según se dice, en la Casa Ayuntamiento?

Dejemos por ahora la espuerta del *Semater* y el gancho del trapero, diciendo lo que dijo limpiamente D. Quijote en la nocturna aventura de los batanes:

—*Peor es meneallo.*

Cuando hayan cesado los calores y haya desaparecido la probabilidad de una infección, emprendemos nuevamente la campaña con mucho ácido fénico, mucha cal y mucho jabón.

Quizá podamos ofrecer á las comarcas rurales el regalo de nuestra corporación municipal entera y verdadera.

No para que administre, sino para que sirva de abono en los campos.

Entonces podrán los barceloneses, armados de escobas, devolver á la municipalidad la visita diaria de los barrenderos municipales.

Gran tiempo será ese para el Consejo y para la administración local.

Miles de palmas caerán sobre ellos.

Y siendo palmas ¿qué importa que sean palmas de escoba?

Pensemos un poco y recordaremos que en estos días pasados sentíamos vagas aspiraciones de adolescente é inesplicables deseos de niña recién púbera.

Como vulgarmente se dice, parece que nos faltaba algo.

Y ese algo era, sin duda alguna, el partido que acaba de fundar D. Cristino, para conmemorar, acaso, el aniversario de su salida de las Cortes.

Va á ser un partido... de peloja; y conste que no quiero poner en plural esta palabra como hacen los entusiastas de la nueva agrupación.

El programa de ésta no puede ser más sencillo: echarle medias suelas á la Constitución, llamar al común regazo de la madre patria á todos los desterrados hijos de Eva y, sobre todo, mucha moralidad por los cuatro costados.

El nacimiento inesperado del partido radical ha sorprendido á los políticos y ante el anuncio de la Re-visión constitucional ¡es claro! nos hemos quedado como quien vé dos veces visiones.

—La verdad es que la Constitución del 76 es, una antigualla.

—Un vejestorio, si señor; con catorce años de fecha tiene que ser la senectud andando.

—Pero no dejará V. de comprender que á los 14 años es cuando se corrigen las constituciones.

—En efecto; esa es la edad en que tomamos el aceite de hígado de bacalao, el vino de quina y los preparados ferruginosos.

La idea de una amnistía amplia y generosa parece que ya la tenía pensada el Gobierno, pero se ha adelantado D. Cristino fijándole como lema de su bandera.

—Pero, hombre—le decían á un ministerial—¿cómo no se les había ocurrido á Vds?

—Ya lo teníamos en proyecto, pero ¡qué demonio! no había de ser puñalada de picaro.

—No; pero ha sido puñalada de Martos; total igual.

¡Con qué placer volveremos á estrechar entre nuestros brazos á los infelices desterrados, confinados, extrañados y relegados!

Ya pueden echar á los perros los últimos menudugos de ese duro pan de la emigración.

¡Lástima que no puedan volver con tanta facilidad como los expatriados en París y en Londres, tantos y tantos compatriotas como pasan la vida en Babia, en Balem y en el propio Limbo!

—¿De dónde sale V., D. Fulano? ¡Tanto tiempo sin verle!

—Vengo del ostracismo.

—Caramba ¡buen cuerpo de mariscos se habrá puesto V.!

Porque para muchos el ostracismo es una región con criaderos de ostras como Arcachón, Coruña y Ostende.

Que Dios otorgue al nuevo partido muchos años de vida y ¡hasta que asistamos al bautizo de otro!

Pensando en ellos, se me ocurre decir siempre que oigo hablar de «nuestra hermosa España»:

—¡Ojalá no fuera tan hermosa!

Porque así no tendría tanto partido.

LUIS ROYO VILLANOVA.

MONOMANIA.

No ha cumplido quince abríles
el albañil Cosme Gil
y es ya, más que un albañil,
un modelo de albañiles.

Sus manos son un primor,
su aptitud es singular;
es un muchacho sin par
¡no hay un albañil mejor!

Es siempre el niño mimado,
tiene padrinos de sobra,
¡en cuanto empieza una obra
ya está Cosme contrata lo!

Trabaja como una fiera,
nunca se vió en un apuro;
lo mismo fabrica un muro
que levanta una escalera.

Si hubiera veinte como él,
con su arrojo y su denuedo,
levantaban en un credo
otra torre de Babel.

El, sin andarse en pelillos,
construye, amasa y fabrica:
¡yo creo que domestica
las tejas y los ladrillos!

Toma en el andamio asiento
y está curado de espanto,
pues el peligro es su encanto
y el andamio es su elemento.

El lo hace todo, y no es chanza,
sin que nadie se lo explique
y ¡hasta levanta un tabique
en la punta de una lanza!

Siempre triunfó si se puso,
y, si alguna vez se prueba,
dejará la Torre Nueva
derechita como un huso.

Por su arte se despepita
y, si ve una huerta abierta,
embaldosará la huerta
para que esté más bonita.

En resumen, Cosme Gil
es albañil' *de cartel*
y no se halla otro como él
ni buscado con candil.

Pero hablando francamente,
aunque es activo y es recto,
tiene un pequeño defecto,
que es el defecto siguiente:

Pasa unos días muy malos
si gasta un dedal de cal,
y no pasa del dedal
aunque lo emprendan á palos.

La considera un tesoro.
¡Yo no sé que se figura!
La trata con más finura
que si fuera polvo de oro.

Y lleva la economía
á un punto tan extremado,
que á todo el mundo ha chocado
su extraña monomanía.

Unos dicen que son miedos
del pobre joven, el cual
no quiere gastar la cal
por no mancharse los dedos.

Otros dicen: — Es un loco
y de loco es su manía.

Otros: — No lo es todavía,
pero le falta muy poco.

Y entre semejante tropa
uno grita: — Acerté yo:
¡lo que hay es que el chico no
quiere mancharse la ropa!

Y abundan los dicharachos,
y crecen las discusiones,
y muchachos y peones
y peones y muchachos

disputan sobre aquel punto
y hablan á diestro y siniestro,
hasta que, al fin, el maestro
interviene en el asunto.

— ¡Cosme!

— ¡Señor!

— ¡Ven aquí!

— ¡Qué quiere usted?

— ¡Me das ira!

— ¡Por qué razón?

— Hombre ¡mira
lo que me han dicho de ti!

Conque ¡á enmendarse!

— ¡Qué porra!
¡yo no he faltado!

— Si tal;

¿por qué no gastas más cal?

— ¡Porque soy de Cal-ahorra!

LUIS ROYO Y VILLANOVA.

LA CARTERA

¡El arenerooo!... ¿Quién qué arena?

Ya estaba harto de pregonarla sin oír en todo el
día el más mínimo chicheo desde los balcones; na-
da; no digamos comprarla por dinero, porque ese
era un lujo que iba pasando de moda, pero ni si-
quiera á cambio de botas viejas ó de cajas vacías de
perada, quería la gente la dichosa arena, á tanta
costa escarbada en el cerro de San Isidro. ¡Sin du-
da en las cocinas se limpiaba ahora con otros in-
gredientes, lo cual le hubi'ra importado á él un pi-
to si no tuviera hambre y si no tuviera que salir la
comida del talego que llevaba á la espalda!...

Y el pobre rapaz, encorbado por el peso, con la
grasienta gorra metida hasta las orejas, alborotadas
las greñas, descamisado, descalzo, casi sin ropa,
dando diente con diente de hambre y de frío, mi-
rando fijamente al suelo para no perder una colilla,
continuó calle adelante, pisando por las heladas
piedras y gritándole á los balcones: ¿Quién qué la
arena como el oro?...

De pronto su desnudo pié derecho tropezó con
un objeto que fué rodando delante de él; el granu-
ja miró atentamente y distinguió un carterote bas-
to, muy viejo, lleno de mugre y sujeto por una go-

ma de escritorio; la prenda trascendía á la legua á
comercio. El arenero se agachó, cogió con ansia la
cartera; en el acto pensó, sin darse cuenta, en los
guardias; miró de soslayo, no los vió por ninguna
parte, y decidiéndose al fin, abrió la tapa del co-
diciado tesoro.

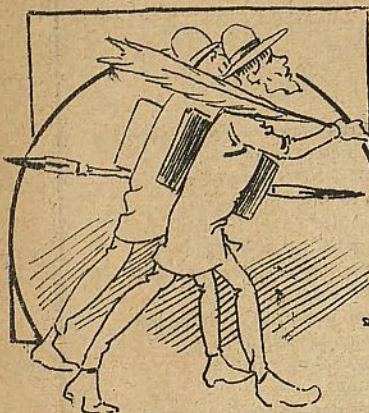
No le había engañado al tacto el bulto de la car-
tera; encerraba dinero, y no poco. ¡Dios! ¡Si lo me-
nos contenían aquellos bolsillos de cuero... lo me-
nos!... ¡Vaya usted á saber!... El no entendía de
cuentas, pero allí, ante sus ojos y entre sus manos,
pasaban infinidad de billetes; y todo era suyo, ¡vaya
si lo era!... ¡El se lo había encontrado *honrada-
mente*!... Quiere decir que se acabaron los apuros
y el hambre y las noches al raso, y podría comprar-
se botas y mercarse el peón de la punta torneá.
¡Qué dicha!... Luego, él no conocía padre ni madre,
y, por tanto, no tenía obligación de entregar á na-
die aquello...

Aquí iba en su monólogo y en sus ilusiones,
cuando oyó á su lado una voz lastimera, llena de
lágrimas, que le preguntaba con ansia:

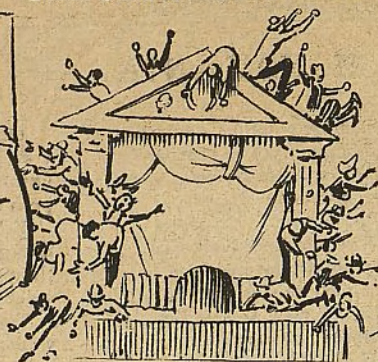
— Dígame usted: ¿por casualidad se ha encontra-
do usted esa cartera?

El granuja abrió los ojos y vió ante sí la figura
cándida, imberbe, toda grana en el rostro y empe-
drada de sabañones por las orejas, de un zagalón de

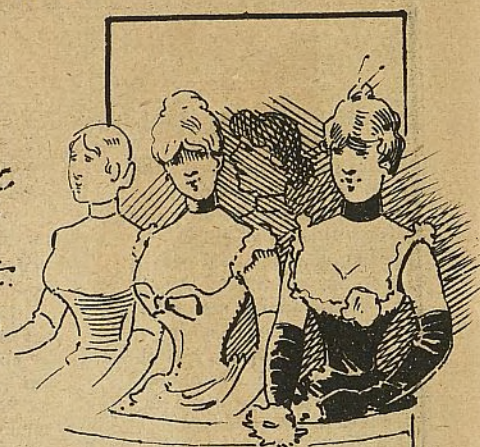
UNA GACETILLA, POR ESCALER.



Galanamente invitados, asistimos ayer al estreno de la ópera en tres actos I Cameli, del maestro Bimbi-Bombi.



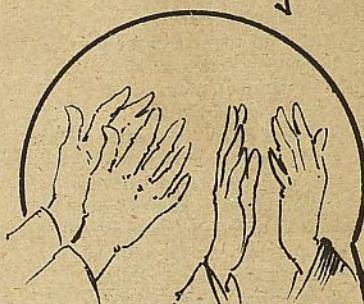
El teatro estaba lleno de bote en bote.



...el bello sexo lucía sus gracias...



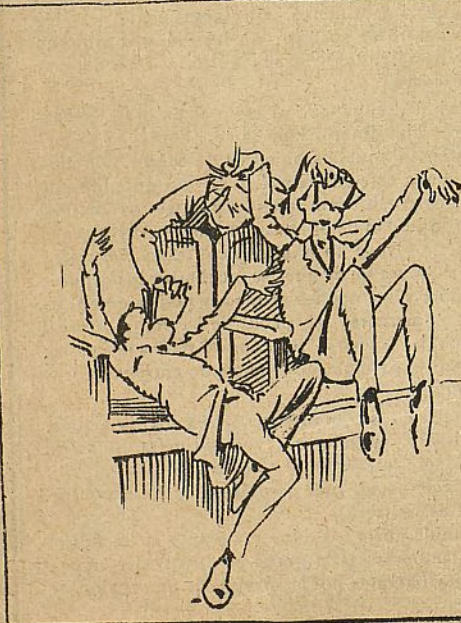
...y el sexo feo era de lo más escojido...



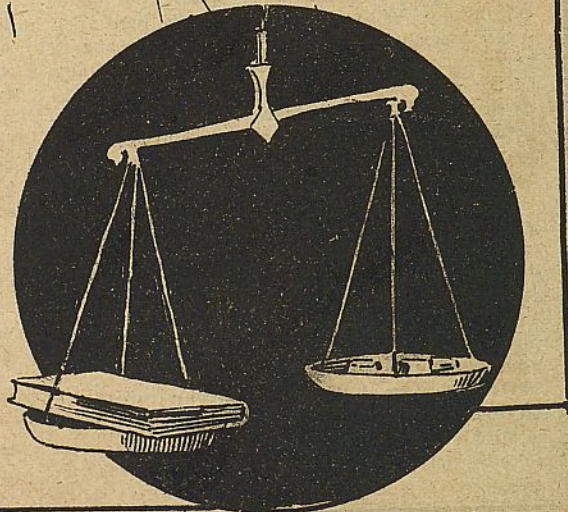
Llegó la hora de empezar y el público demostró su impaciencia, ya con aplausos,



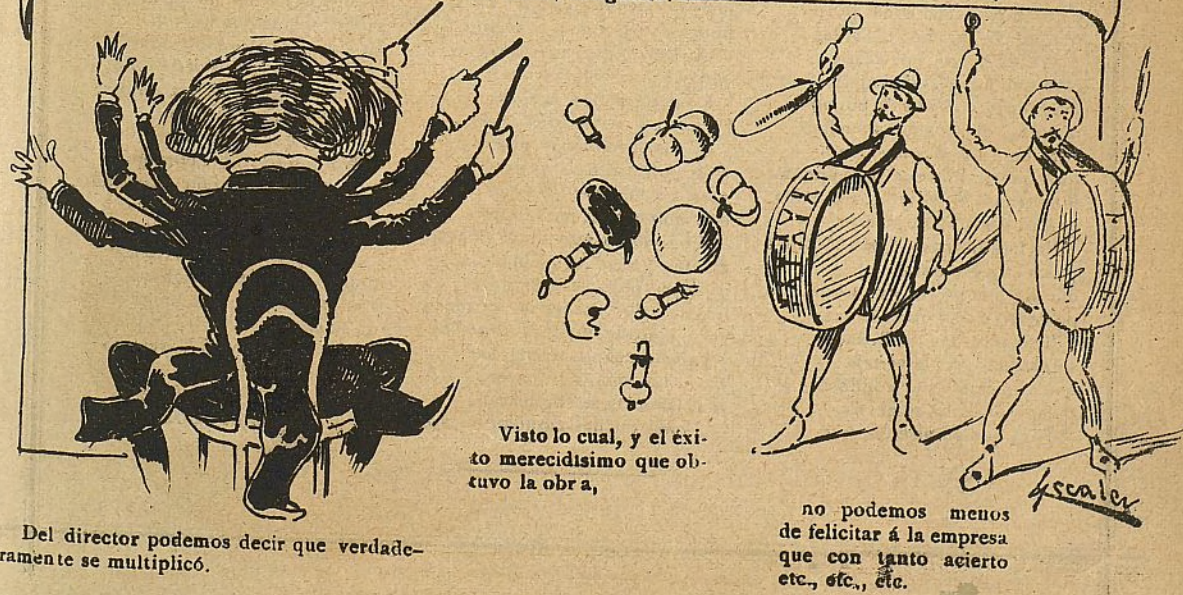
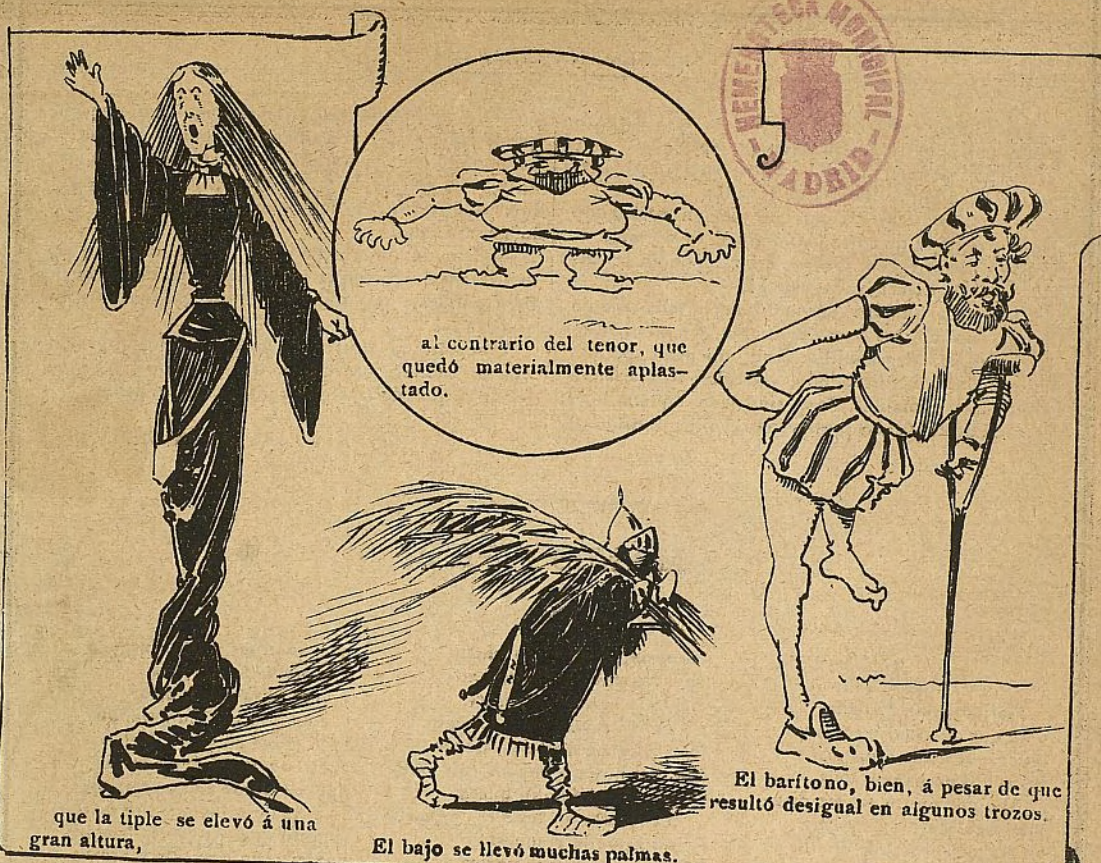
ya de otras diversas maneras



y despues que el Director nos hizo tragar los 3 actos, á más de la correspondiente sinfonía...



pudimos apreciar que la obra resultaba extremadamente pesada,



quince ó diez y seis años, que con su aire bestialmente inocente, olía á almacén queapestaba.

—¿Qué? ¿te se ha perdido algo?—preguntó el arenero con su cínica llaneza de la calle.

—Si, señor; una cartera con diez mil reales que tenía que pagar de parte del amo. Y ya ve usted si ni pago ni entrego el dinero, me zámpan en la cárcel... ¡En la cárcel, ya ve usted!..

El hortera hablaba desolado, hecho una ola de llanto, sin fuerzas para expresarse y concediendo cierto respeto al granujilla. Este, mientras, permanecía callado, meditabundo, estrechando la cartera con dedos vacilantes. Pero sin duda aquella hoja perdida no tenía aun picada sus raicillas diminutas;

por el alma helada del granuja pasó algo augusto que le conmovió, y rápidamente, con voz natural, un poquito velada por cierta amargura hondísima, entregó la cartera al muchachote, que en su asombro no acertó ni á articular las gracias, y le dijo con indecisa zumba:

—Toma el dinero, hombre, toma el dinero y no te amilanes!... ¡Siem! re me he reído yo de los hombres grandes, que son tóos unos gallinas!... ¡El arenero!...

Y dejando al atortolado hortera, siguió el granujilla su camino, pareciendo que en torno á las greñas le resplandecía algo como un nimbo de luz.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

MANOS Y PIES.

I.

MANOLO Á PIEDAD.

Hermosísima *Piedad*; deja que á *piedad* te mueva quien por amor á tus *pies* los suyos en paz no deja.

Aunque nunca *pié* me diste, pues tienes alma de *pietra*, en *pié* me sorprende el alba al *pié* de tu dura reja.

Vi un día tus *pies* brevisimos, con suplementos de *pierna*, y ando en un *pié* desde entonces, lolo de *piés* á cabeza.

Por ver si logro á *pié* enjuto meter un *pié* en tu vivienda, á tus *pies* idilios canto con los *pies* de mis endechas.

Mas tú, que ni un *pié* adelante das á mi pasión sincera, y en un *pié* estás, como grulla, porque por *pies* no te pierdas.

¿Te di *pié* yo, por acaso, para que mis *pies* detengas y andes tú con *pies* de plomo mientras que los míos vuelan?

Si bajo tus *pies* me tienes ¿por qué en pisarme te empeñas? ¿que traigo el *pié* en dos zapatos, por mi desventura piensas?

No hay tal cosa: á *piés* juntillas puedes crearme sincera; que ha tiempo los *pies* no muevo por correr tras otras *piezas*.

Tan solo por ti, *Piedad*, siguen mis *pies* la vereda que al *pié* del altar conduce, *pié*lago de dicha inmersa.

Para que admire tus *pies*,

ábreme, *Piedad*; no temas que los *pies* del hortelano echen á perder la huerta.

Pié ante *pié*, dame *pié* para que tenerme en *pié* yo pueda, porque hoy no doy *pié* con bola y estoy al *pié* de la huesa.

Pensando en tus *pies*, aguarda á *pié* firme la respuesta, quien estos *pies* te dedica y atento los tuyos besa.»

II

PIEDAD Á MANOLO

«A mis *manos* ha llegado, *Manolo*, tu insulsa carta, que sospecho es *manuscrita*, por más que *manos* le faltan.

La abrí con la *mano* zurda, por tener la otra en la *masa*, pues que *mano* sobre *mano* nunca estoy como *escribana*.

Al leer lo que me dices, empecé á dar *manotadas*, y á tenerte aquí á la *mano* de mis *manos* no te escapas.

¿Cómo tu *mano* se atreve á escribir tan á *mansalva* versos á mis *pies*? ¿o crees que *manos* á mí me faltan?

Con *manos* *puercas* te vienes, cuando yo las tengo blancas, y *pié* me pides, creyendo que con *pies*, *manos* se alcanzan.

¡Cuánto te engañas, *Manolo*! Si en tus *manos* yo cayera mal las mías se emplearan.

Manos duchas mondan huevos,

que no *dedos* y *uñas* largas; una *mano* lava á otra y las dos lavan la cara.

Siempre has sido *mani-roto* y de *mano* en *mano* andan cuatro *manos* de tu historia, que *manos* de azotes claman.

Tomando los *pies* por *manos* (puesto que los *pies* te bastan) por *pies*, de *manos* te olvidas y haces, de las *manos*, *garras*.

Dios me libre de quererte, pues, como el gato de *marras*, por no servirte de *manos*, hasta con la *cola* arañas.

No me sigas ni persigas, que aunque soy de *mano* franca, tengo una *mano* en la rueca y los ojos en la aldaba.

Las *manos* *Villa* componen tal dicen; y á mí me basta saber que, teniendo *manos*, las tienes siempre cruzadas.

Date, pues, por despedido; si á mi puerta otra vez llamas, alguna *mano* de azotes llevarás, que no palabras.

No quiero tratos contigo, pues viendo que con *pies* andas, temo que al darte mi *mano* me dieras cuatro *patadas*.

Si en *pié* no puedes tenerte, toma á dos *manos* cachaza y si mueres, Dios te tenga de su *mano*.

Piedad Cáscaras

Por la copia.
JOSÉ M^a CODOLOSA.

SI YO PUDIERA...

Si yo pudiera hacerme dueño de un trocito de terreno allá en el Norte de España, ya trataría yo de que estuviese colocado á las márgenes del «Churruvieta» ó del «Uruburu» y que tuviera una fuente-cilla ó manantial. Esto último no sería difícil en aquella montañosa región.

No pido gollerías; un manantial de agua un poco insípida y algunos grados más de calor que la del riachuelo «Churruvieta». (Supongamos que ya soy dueño del terreno lavado por el «Churruvieta»)

Aunque el agua que poseo (las aguas) nada tengan de particular, pienso buscar persona competente (por lo menos oficialmente) que acredite que tienen todo lo que sigue y me quedo corto.

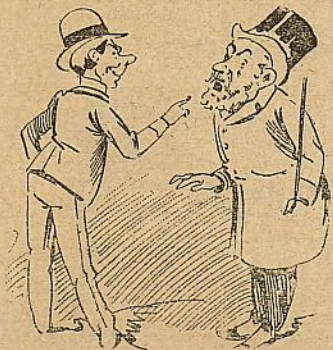
«Análisis cualitativo y cuantitativo de las aguas minerales de Cameloitia de Churruvieta. (Si, porque hay varios Cameolitis.)»

En 100 partes de caldo:

Azoe.	89	(¡Atiza!)
Cloro.	1	
Leche de burras.	0,50	
Café tostado.	0,25	
Acido carbónico.	2,03	
Carbonato de magnesio.	1,12	
Sulfato de id.	0,10	
Meluro de foie-gras.	1,50	
Soda americana.	3,50	
Anis del Mico.	0,75	
Protóxido de hidrógeno.	4,60	

100

Bueno; yo ya sé que no teniendo las aguas de mi jurisdicción nada de eso que reza la lista anterior, no encontraré persona con título que invente un análisis, pero es no quita para que yo sea un testa rudo y la busque; como pienso pasarme la vida



buscando médicos que las recomienden á sus enfermos para alivio de estos y de aquellos á la vez. También tengo la más completa evidencia de que ningún médico las recomendará, pues se trata de un cameio manifiesto; pero yo soy así; los bus-

caré precisamente por eso, porque sé que no los he de encontrar.

Iré á las redacciones de los periódicos gordos y veré si puedo conseguir que me *bombeen* las aguas con reclamos intercalados en la primera, segunda y tercera planas. Ahí tienen Vds. otra cosa que no conseguiré, aunque disponga de los millones de Creso. ¡A buena hora me dá bombo ningún periódico serio, no siendo merecido! ¡Y por dinero!

En cuanto me arranque por ofrecimientos, salgo de la redacción por la ventana.

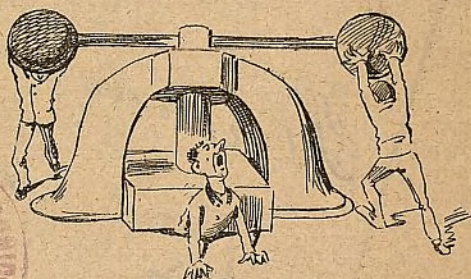
Mas esto no empece para que yo lo intente... y lo intentaré. Cada loco con su tema.

¡Qué prospectos!

«No confundir estas aguas con las de al lado.»

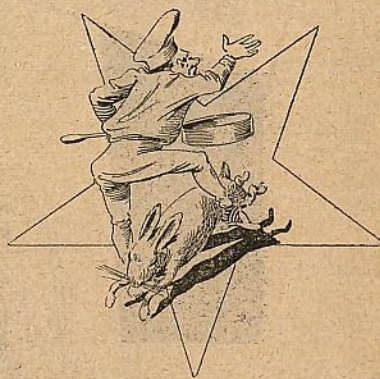
«Aguas minerales de Cameloitia de Churruvieta.»

«Las más eficaces para el barrido de los bronquios, la tos pertinaz, la impotencia, esterilidad, la tisis en el grado de defunción, lencorrea, gonorrrea, hepatitis, estomatitis, callos, sabañones, obesidad, enflaquecimiento, miembros rotos en desca-rrilamientos, etc., etc., etc.»



La cuestión será que caigan primos.

Una vez en mi balneario, allá en medio de aquellos montes, prometo que no han de salir más que en dirección de la Necrópolis ó de San Bernardino. ¿Cómo no han de venir, curándose en Cameloitia de Churruvieta todas las enfermedades?



Les diré en mis prospectos que la mesa está primorosamente servida, y en esto si que no mentiré, pues dispongo de un cocinero, antiguo tramoyista

de teatro, que tiene las más primorosas que se conocen. Con los mendrugos sobrantes del chocolate hace un *puré aux mendrugoises* de primera; con huesos hace caldo de pollo; la *Sardina vichi vichia* la sabe presentar de cuarenta maneras distintas; fabrica vino tinto, y hace budín de pan solo.

CORREO DEL AMOR

Excmo Sr. Don
Ricardo de la Puente mayor.
Marques de Crive.
Havana.



Sr. D. Juan Pico

Reutista



Barcelona

POR

Señor D. Juan Fer Nandez y
Tarzia



2º Regimiento de Al-

mansa

Barcelona

A Tibursio llamas el Grabat
taberna del Rio ambrocio
a la



Barseloneta

No sé por que soy tan mirado en esto de la comi-
da; ya se sabe que lo principal son las aguas y en la
mesa nadie se fijará.

Pondré en los prospectos que el Es-
tablishment cuenta con magníficos
jardines, comparables tan sólo con los
de Babilonia, sobre todo en la época
de los babilonios; digo, bañistas. Un
laberinto que ni el de *Cresta*. Si les pa-
rece pequeño el número de zig-zags y
poco enrevesado, que se pasen por la
Administración del Balneario á rendir
cuentas.

Estoy haciendo castillos en el aire,
por supuesto. Pero uno vive de ilusio-
nes y yo me las hago suponiendo fac-
tible todo lo que voy diciendo. Pura fantasmagoría.
Los criados no me costarán un céntimo.



Bastante
tendrán con
las propinas.
Haré la vista
gorda á las
impertinen-
cias que co-
metan para
sacar los
cuartos á los
bañistas.

Llevaré
puntos figu-
rados, como
en los gar-
itos. Esto si

que no se le ha ocurrido á nadie más que á
mí; no es resultado de la observación; créanlo uste-
des; es ocurrencia mía y muy mía. Los *puntos figu-
rados* serán familias amigas á las, que dará aloja-
miento y mesa de gorra con el *con que* de hacer
propaganda entre los bañistas. Véase la clase:

—Yo vengo por *agradecimiento*. Cuando heredé el
título de Vizcondesa del Puerro me tragué una va-
rilla de cortina; no podía respirar. Vine un par de
años y aquí me tiene usted.

—He oído hablar de mala manera de estas aguas.

—Es natural: ¿no ve usted que ha quitado mucha
parroquia á todos los balnearios de España?

Los puntos figurados tienen la obligación de ha-
cer animada la velada. Las familias que ejercen de
figurantes improvisarán cuadros de rigodón, en los
que entrarán desde la niña de once años hasta
la abuela.

Lo malo será que no podré encontrar un médico
que haga el *paripé*; que tenga buena muleta, que
decim's. Hay que hacer justicia á la clase. Pero eso
no importa; yo me permito ese detalle más á mi
sueño. Invento ese médico; invento que accede á
todo eso y ya me lo imagino dando una vuelta por el
salón, mientras las familias amigas hacen la comedia.

Doctor.—¿Qué tal? ¿Cómo van probando las
aguas?

Primo A.—Me encuentro peor que cuando vine.

Doctor.—Buena señal; eso es que siente usted la
influencia de las aguas. Verá usted dentro de diez
y ocho días...

(Después de algunas frases de ritual, el doctor pasa
á otro grupo de primaveras.)

Doctor.—¿No bailan ustedes? Tan animado como
está esto...

Primo B.—No me atrevo á que baile la niña, por-
que está exactamente en el mismo estado que cuan-
do vino.

Doctor.—Buena señal; á pesar de la diferencia
de temperatura y condiciones locales no ha empeo-
rado, gracias á la bondad de las aguas. Además; has-
ta después de la cuarentena no se puede saber si las
aguas han probado bien ó mal.

(Después de cuarenta días, cada cual estará á ocho-
cientos kilómetros del Balneario, habrá soltado la
mosca y... que lo parta un rayo.)

Doctor.—Buenas noches. Cuidado con el aire de
esa puerta, que está usted sudando.

Primo C.—Muchas gracias. ¿Cómo encuentra us-
ted á Adelita?

Doctor.—¿La encuentro mejor.

Primo C.—Sí, ¿verdad?

Doctor.—¿Quién lo duda? Las aguas estas son
prodigiosas: curan y preservan.

Primo C.—Y, para saber si estas aguas sirven ó
no para determinada enfermedad ¿basta con venir
un año?

Doctor.—¡Cá! Hasta haber venido quince años
consecutivos no se puede saber con fijeza.

Primo C.—Yo llevo viniendo siete.

Doctor.—Le faltan á usted ocho.

Un médico así me hacía falta. Es decir: como no
le hay. Paciencia.

A todo el que entrase en la ratonera le mandaría-
mos facultativamente de todo lo de la casa. Baños
generales, parciales, fumigaciones, vaporizaciones,
insuflaciones, pulverizaciones, inhalaciones, friccio-
nes, bebida y asperges mei.

Este sería al negocio padre.

He hablado de la mar, no de aguas; porque ni
tengo dinero para comprar el terreno junto al «Chu-
ruvieta», ni hay en España analizadores que digan
que hay azoe en aguas que solo tienen el del aire
en disolución; ni periódico capaz de recomendar á
la humanidad doliente lo que ha de hacerla el mis-
mo efecto que un pegado en un banco, en vez de
curarla; ni médico que se haga solidario de este
juego de micos; y, por último, ni primos que se de-
jen torear de un modo tan patente. Pero, conse-
guido todo esto, yo me hacía rico.

MELITÓN GONZALEZ.



CARTA

DE UN PADRE QUE VIVE EN SUECA, A SU HIJO QUE ESTUDIA EN LA CORTE.

Tu carta ayer recibí,
y con ella me has probado
que es verdad lo que de tí
en voz baja se ha contado
algunas veces aquí.

¡Qué carta! Tal estocada
me das con ella, inhumano,
que parece fué trazada
teniendo puesta la mano
en el puño de la espada.

¿Con que, se acabó tu erario
y vienes pidiendo más?
¿crees que soy millonario?
¡Si supieses como me has
puesto *el libro talonario!*

Pensando en el gran derroche
que gastando á troche y moche
en mis caudales has hecho,
hijo, he pasado en mi lecho
sin dormir la última noche

Eso ha menester colirio,
pues es no tener asomos
de honor, darme tal martirio:
ya veo que tu y yo somos
la realidad y el delirio.

Tú, fanatismo en gastar,
y yo fanatismo en dar;
nos crearíamos abismos...
Nada; que hemos de acabar
con esos *dos fanatismos*

Sé bien lo que es una treta
y á mí ya nadie me explota:
no te doy ni una peseta,
porque, hijo, no es mi gaveta
manantial que no se agota.

Para que no la desguarne
ya más tu ambición, la cierro
y hasta las llaves entierro:
si tu eres mi *hijo de carne*,
es ella mi *hijo de hierro.*

Como no oíé tu lamento
será ocioso todo llanto;
si falto á este juramento,
sobre mí una vez y ciento
venga *la peste de Otranto.*

Si tú debes alquileres,
yo debo con mil extremos

salvar de tí mis haberes:
de modo, pues, que tenemos
conflicto entre dos deberes.

Y ¿quién duda que ha de ser
preferido mi deber,
pues que mi hacienda se agrava,
y yo no deseo ver
como empieza y como acaba?

Decirme que sin dinero
te es imposible acabar
la carrera de ingeniero,
es poner, gran majadero,
lo sublime en lo vulgar.

Tú, hijo mío por lo visto,
hoy sufres un gran chapuz:
¿quieres consuelo previsto?
piensa que más sufrió Cristo
en el pilar y en la cruz.

Ten fé y trabaja tenaz,
que la fé brinda consuelo
y el trabajo dá solaz,
y ambos juntos en el suelo
forman un *iris de paz.*

No te haga el amor cosquillas,
que perderías el norte,
como otras pobres barquillas:
y mira, hijo, que la Corte
es como un *mar sin orillas.*

Imita siempre á los sábios,
y nunca hagas á la gente
con una mentira agravios,
porque todo hombre que miente
lleva *la muerte en los labios.*

Reza mucho, que el que olvida
á Dios, pronto se pervierte,
y alcanza tan mala suerte
que no halla reposo en vida
ni en el seno de la muerte.

Lee libros, que ellos señalan
la senda que ha de seguirse,
y tanto consuelo exhalan,
que es la dicha que regalan
le que no puede decirse.

Conforme á tu posición,
no según tu compasión,
haz actos de caridad,
pues según los hagas son

ó locura ó santidad.

Tus amigotes han sido
los que más han contribuido
á ponerte de ese modo:
déjalos, y sobre todo
á ese *Lisardo el bandido.*

Esas songentes malditas
que harán de tí un perdulario
si es que su trato no evitas:
hombre, ¿por qué no visitas
mi amigo *el conde Lotario?*

Hazlo, que es hombre formal,
capaz de darte un rescripto
que te haga volver formal:
si no te salve ese tal
será un milagro de Egipto.

Espero que así lo harás,
que en ello tu bien consiste,
y de este modo no habrás
dado á mi ilusión jamás
vida alegre y muerte triste.

Con oración y cachaza
que hallarás puerto te fio,
y de honrado tendrás plaza;
que al fin y al cabo, hijo mío,
no vienes de *mala raza.*

Mas ¡ah! si sigues en dar
rienda á tu condición fiera
soñando que ha de durar,
mil veces más te valiera
morir por no despertar.

Porque el mundo con rigor
se venga del hombre impio,
y para colmo de horror,
es la miseria, hijo mío,
la esposa del vengador.

Con que juicio, gran pelmazo:
deja de ser manirroto,
y cuida hacer devoto,
ó te rompe el espinazo
tu buen padre:—Juan *Galeoto.*

POST-DATA: "Advierte, Antefito,
que cuantos conceptos hay
subrayados en mi escrito,
son de tu autor favorito
Don José de Echegaray.

PEDRO HUGET Y CAMPAÑA (I.)

SE VENDE

Hacia pocos años que la herencia de nuestro
padre fué repartida entre mis hermanos y yo. Uno
de ellos se dedicó al comercio, otro á la agricultura,

el menor se hizo médico. Yo me sentí poseído
del ansia de ver tierras, como decían nuestros
abuelos, y vistiendo todavía el reciente luto,
emprendí mi peregrinación primero por Europa,
luego á Oriente, estudié la América, dejé por todas
partes el oro y juntamente con él los pedazos de

(1) La contestación á esta carta se publicará en el número próximo.

LOS VESTIDOS DE COLA, POR LAGO.



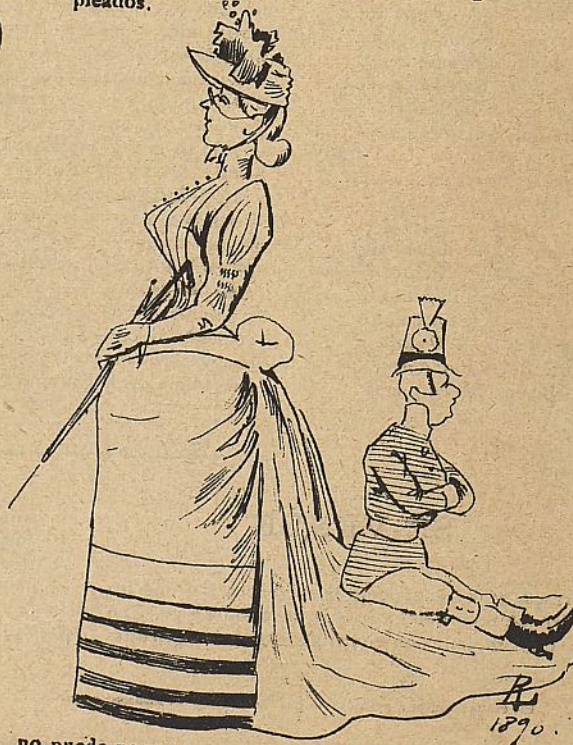
Es innegable que esta es una moda que traerá cola



y que, entre otras ventajas, tendrá la de economizar al municipio los sueldos de algunos empleados.



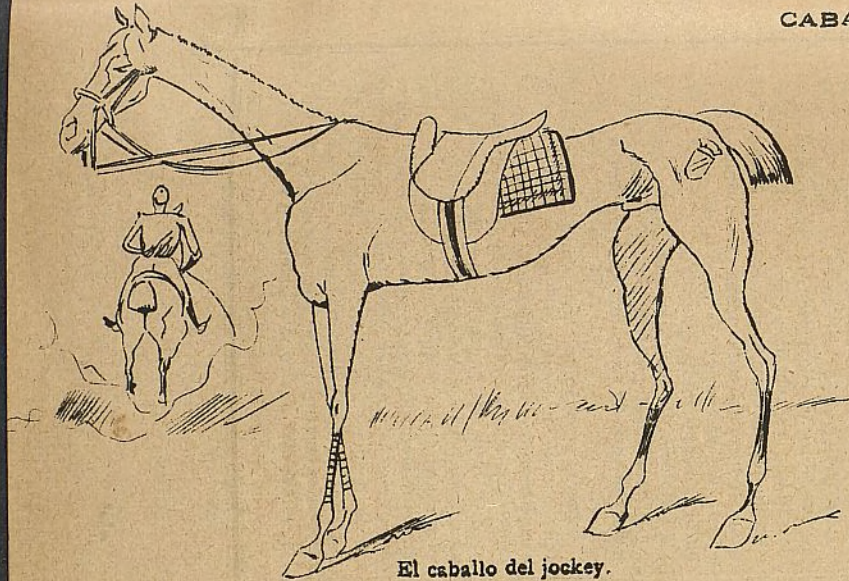
Y si bien es cierto que es dada á tropiezos,



no puede negarse que para las damas de la aristocracia tendrá la presente ventaja.

CABALLOS, POR LAGO.

CABALLOS, POR LAGO.



El caballo del jockey.



El caballo del simón.



El que arrastra á la Condesa



El que arrastra al Sr. Conde.

mi alma; aprendí á dudar del prójimo, desconfié de mí mismo, gocé algo, sentí mucho, y una noche, entre el estruendo de la orgia, al resplandor de las bujías apiñadas, embriagado por el aroma de ramilletes ajados con el calor del gas y la impureza de las frases, sentí el deseo de volver á la patria, y pensé en ella como se piensa en los brazos de la madre cuando la tiene uno lejos.

Di vuelta á mis tierras de Andalucía, llegué á la capital de la provincia, y al bajar del tren, la casualidad, en forma de amigo, me dió la noticia de mi ruina. El banquero en cuya casa tenía depositada mi fortuna y á cuyo nombre había yo puesto cuanto poseía, movido por la confianza que me inspiraba, había quebrado. Todos sus bienes, y entre ellos los míos, estaban embargados; mis fincas, como las suyas, se vendían en pública subasta. Yo nada tenía para rescatarlas; apenas me quedaba un puñado de monedas de oro en que, como recuerdo de mis aventuras, estaban mezclados los *dollars* americanos con los *luis* franceses, y los *centenes* de España con las *libras* inglesas. Veinticuatro horas antes tenía una renta fortísima, y á la sazón me encontraba con las necesidades, los recuerdos y las aspiraciones de un rico, pero sin más recurso que el trabajo, cosa nueva á mis ojos, ó el derecho á quejarme, que consideraba indigno de mí temple.

Pensé entonces en rehacer la fortuna perdida rehabilitándome á mis propios ojos, pero antes deseé dar el último adiós á la vida pasada, despedirme de mis recuerdos reconcentrándolos en uno solo; quise ver la casa donde nací y jugué de niño, que fué centro de mis primeras alegrías, las paredes donde se estrellaron mis primeros suspiros, los árboles de que hurté la fruta verde, las alamedas que escucharon las palabras de mis juveniles amores y las puertas por donde salieron para no volver jamás los sagrados cuerpos de mis padres.

Y aquel mismo día, bajo un sol abrasador, ardiente como la febril agitación que trastornaba mis ideas, salí de la ciudad y tomé el camino del cortijo, resuelto á despedirme de cuanto había amado, personificándolo en aquellos muros impregnados de memorias dulcísimas, y en las flores de aquel jardín, que con haber cambiado tantas veces de ropaje, aún conservaba en sus florestas y maticos las áuras de los primeros años de mi vida. El polvo que pisaba me parecía imagen de días estérilmente pasados; los árboles que con acelerada marcha dejaba á la espalda me eran como los amigos que rápidamente había hecho para olvidarlos apenas conocidos; escuchaba á lo lejos el confuso vocerío que de la ciudad se alzaba, semejante al rumor que en otro tiempo me atrajo á las agitaciones del mundo, y á larga distancia percibía el palomar de la casa de mis padres, desierto de palomas, como mi corazón lo estaba de esperanzas. Aquella caminata era un sarcasmo horrible.

Llegué, al fin, temeroso de ver lo que por última vez había de mirar, y hallé cerrada la verja del jardín, casi tumbada por los vientos la empalizada del huerto, ocultas las ventanas por el espeso ramaje de los no podados árboles, obstruidas las enramadas por las malezas invasoras, verdeados los

senderos por las tenaces gramas, secos los tiestos de la escalinata, abandonados los nidos que las golondrinas hicieron bajo el alero del tejado, vacía la casilla del perro, mudo el recinto del corral, manchadas de verdín las piedras de la puerta, ceñidas por marco de hierba las losas de la entrada, y tejido el tul finísimo de la paciente araña entre las barras de las rejas. Los balcones estaban cerrados; caídas y destrozadas las persianas; tomados de amarillento orín los hierros; enmohecida la veleta, y dominándolo todo, un silencio más grande que el terror de mi alma y una tristeza mayor que los dolores de mi espíritu.

Asido á la verja y apoyado en su zócalo, sin poder penetrar al jardín, negado á mi amargura el consuelo de apurarla entera, fui reconstruyendo con la memoria los aposentos que la fachada me ocultaba; recorrí las habitaciones, entré por todas partes....

Ví en mi cuarto las tablas cargadas de libros; mis muebles con sus cajoncitos llenos de recuerdos. En el tocador de mi hermana, ceñido de blancas gasas doradas por el tiempo, estaban los acericos hinchados de alfileres y los pomos vacíos de perfume; en un búcaro roto quedaban tallos de unas flores ajadas, y al pie de la chimenea, sus hojas caídas, secas y desquebrajadas, se confundían con los perdidos tonos de la alfombra: el papel de las paredes caía en girones húmedos mostrando la cal amarillenta y mohosa de los muros; la pila del agua bendita, puesta á la cabecera de la cama, estaba seca, y su ángel de porcelana tenía las alas rotas... En la estancia inmediata murió mi madre; aún se veía el piso manchado por el gotear de la cera, y todavía en los rincones parecían retumbar los golpes del clavar la caja.

Sudorosa la frente, crispadas las manos y abatido el rostro, yo, preso fuera del recinto sagrado, llegaba con la imaginación á todas partes, subía á todos los pisos, miraba á todos los escondrijos, y ora hallaba arrinconados en montón, roídos y polvorientos, los libros de mi padre, ora encontraba en el desván mis despedazados juguetes; el caballo de tornillo que me costó azotes, el tambor que me escondieron cuando mi hermana estuvo mala, y la escopeta que me compró mi padre la vez primera que en su compañía fui de caza.

¡Todo cerrado, todo silencioso, todo mudo! Y yo, obcecado, sin querer huir de lo que me entristecía y privado de acercarme á lo que amaba.

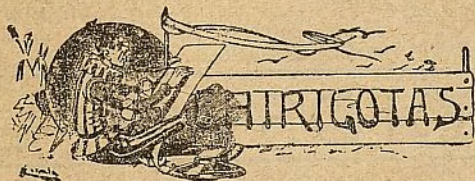
Tenía el guarda una hija... aún la recuerdo. En aquel cerezo que domina el huerto, sujetando ella con las manos el delantal tendido, subido yo en las ramas para cortar y echarla desde arriba el rojo fruto que entre las hojas se escondía, ví una tarde temblar su pecho al movimiento de los brazos, y al bajar de mi altura la quité de los labios las cerezas, sintiendo mezclado con lo agrio de la fruta lo dulce de su beso. De aquellas moras que junto á la tapia crecen, comimos una noche: yo me pinchaba al alcanzarlas, y ella al morderlas se reía, luego en la fuente nos lavamos, y con sus dienteitos arrancó las espinas clavadas en mis palmas. Aquella es la

ventana de mi cuarto, por donde yo saltaba de noche para irme á buscarla, y allí está el portón, cuyo cerrojo untábamos de aceite para que no rechinara. Aún me parece ver en su cuarto, guardados con hojas de rosa entre los pliegues, los pañuelos que yo la regalaba, y todavía con las miradas del alma veo prendidas en sus negras trenzas las diámelas blancas como la nieve, que mi padre obtenía de costosos esquejes y yo le hurtaba para ella.

De todo aquello nada queda, y como la gota de lluvia se hunde en el polvo del camino, así entre las impurezas de mi vida se ha sepultado aquel recuerdo.

La voz alegre del cantar de un mendigo, que estaba tumbado al sol sobre un montón de piedras en la ladera del camino, me hacía volver á la realidad. Entonces, el alzar los ojos del suelo, vi oscilar en el balcón central de la fachada de mi casa un cartelillo mal sujeto, con alambres roídos por la lluvia, en cuyo centro decía: SE VENDE.

JACINTO OCTAVIO PICÓN.



Unico encargado de la venta de LA SEMANA COMICA en Barcelona: D. Juan Tasso, kiosco de la Rambla de las Flores, frente á la calle del Hospital.

Con el número próximo de LA SEMANA COMICA termina el primero de los dos tomos que ha de tener la colección del presente año.

Para inaugurar el tomo segundo, publicaremos el 3 de Julio próximo un NÚMERO EXTRAORDINARIO, cuya ilustración y cuyo texto hemos confiado á los más reputados artistas y escritores españoles.

En el número próximo daremos á Vds. más detalles. Baste saber, por hoy, que nos proponemos echar la redacción por la ventana. Y... no digo más.

Hasta la semana que viene.

Desgraciadamente se han presentado en la Provincia de Valencia algunos casos de cólera.

Con este motivo la gente anda ya recelosa y apenas queda población de importancia donde no haya su tantico de alarma, producida por algun cólico sospechoso.

Recomiendo á Vds. la mayor tranquilidad.

Mientras los periódicos no empiecen á decir que

en esta comarca la salud publica es inmejorable, no se asusten Vds. por nada.

A propósito de cólera: (y conste que esto no es hacer política: es una observación particular) no comprendo como se ha presentado tan pronto por más que discurro.

Porque hasta ahora...

¡Los conservadores no habian hecho más que pedir el poder!

Si lo hubieran tenido ya ¡bueno!

Pero nosotros, ¿qué culpa tenemos de que lo pidan?

Un periódico argentino dá la noticia de que entre los prisioneros tomados por el capitán Alzoragay en su última escursión al interior de Chaco, se encuentra un indio que llama la atención por varias particularidades que hacen de él un fenómeno.

Vease la clase:

El indio en cuestión tiene unos cuernos como de unos 5 centímetros de largo cada uno, que adornan su frente; y del exámen facultativo, resulta que esos cuernos son de la misma naturaleza que los de ciervo.

Que es verdaderamente lo raro: porque si del exámen facultativo hubiera resultado que eran de la misma naturaleza que los de hombre...

Cada hijo de vecino,
sin ir tan lejos,
ha topado en su vida
con hombres de esos.

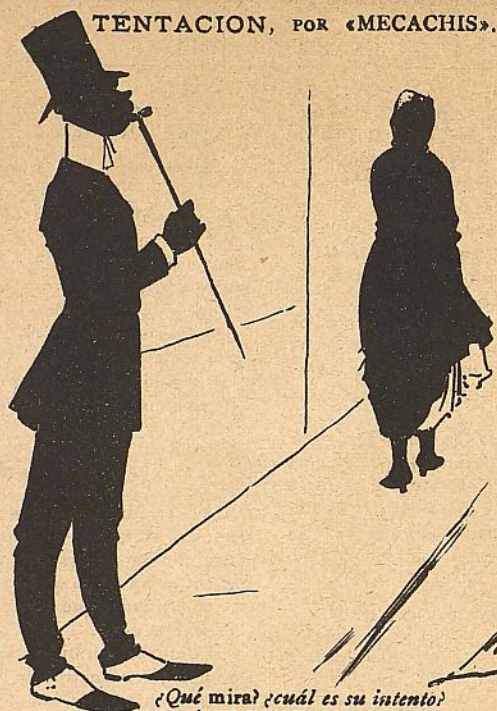
Estando en una soirée
Blas, una silla cogió,
y al sentarse se clavó
una aguja ó no sé qué.
Sintió el dolor ¡ya se ve!
dió un grito digno de Talma,
y dijo falto de calma
viendo á todos reir aprisa:
—¡La sociedad toma á risa
todo lo que llega al alma!

El excelente crítico señor Ixart ha tenido la amabilidad, que le agradecemos, de remitirnos un ejemplar de su obra *El Año pasado*.

Por hoy nos concretamos á dar las gracias al autor; á acusar recibó de la obra (de la que hallaremos la estensión debida en uno de los próximos números) y á anunciar á Vds. que se vende á 3 pesetas en las principales librerías.

Cómprenla los que quieran pasar ratos agradabilísimos.

Imp. de Calzada é Hijo, Arco del Teatro 9, (pasaje)



¿Qué mira? ¿cuál es su intento?
¿triunfará Dios ó Satán?

(NUÑEZ DE ARCE.—El Vértigo).

ANUNCIOS

ALBERTO DUFRESNE

CIRUJANO-DENTISTA

4, RAMBLA DE CANALETAS, 4

595, TELEFONO, 595

CÁMARAS FOTOGRÁFICAS y placas preparadas de todas marcas

Unico depositario en España de las tan celebradas Lumière. Hay, además, Monckhoven, Beernaert, Derwent y otras. Calibres, cubetas, objetivos, obturadores, papeles nitrados, Marión, Alpha, Morgán, Hutinet.

Almacén de drogas de Antonio Busquets y Duran

S. Pablo, 19 y 21.—Barcelona

RECOMENDAMOS

A NUESTROS LECTORES LA ACREDITADA Y FORMAL

AGENCIA ALMODOBAR

Embajadores, 10

MADRID

que se ocupa en la gestión de todos los asuntos jurídicos, administrativos y comerciales que se le encarguen.

EL CIO

GRAN SASTRERIA

ECONOMIA. BUEN CORTE. NOVEDAD EN LAS TELAS.

AVINÓ, 7

BARCELONA

LA COMPAÑIA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS

MEDALLA DE ORO, por sus chocolates

MEDALLA DE ORO, por sus cafés.

MEDALLA DE ORO, por sus Tapioca.

Depósito general: Mayor, 18 y 20

Sucursal: Montera, 8.—Madrid

TORRE EIFFEL

42, CARMEN, 42 (ESQUINA A LA DE DOU)

Gran Exposición

Cortes de lana novedad,	desde 7	pesetas.
Cortes de raso algodón,	desde 6	»
Cortes de tela Vichy,	desde 6	»
Cortes de percal,	desde 3 1/2	»
Radsimie y paño de Lyon,	desde 4 1/2	»

LA SEMANA COMICA

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO.

Colaboran en él los mejores literatos y los mas celebrados dibujantes

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona.	Trimestre.	1'50 ptas
Fuera.		2'50 »

REDACCION Y ADMINISTRACION

Vertrallans, 3, 1.º—Barcelona

DESPACHO: TODOS LOS DIAS LABORABLES

DE 2 A 4 TARDE

Ayuntamiento de Madrid